

## ARTÍCULO ORIGINAL

# Pobreza en el Perú: enfoques actuales e impactos de la gestión pública

### RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo presentar, en principio, una reseña histórica de los principales enfoques que han tratado la pobreza en sus diversas manifestaciones, para luego analizar el caso peruano en cuanto a la relación o asociación existente entre la pobreza monetaria y aquella que puede ser medida a través del enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas, y la inversión pública medida a través de la variable formación bruta de capital público, usando como herramienta central el coeficiente de correlación, estableciendo que existe un fuerte grado de asociación, inversa entre la ejecución del gasto público duradero y la reducción de la pobreza, con resultados muy cercanos a la unidad. La principal lección que se puede extraer es que es necesario sostener la aplicación de políticas públicas enfocadas en diversos sectores que provean los mejores resultados en cuanto a la reducción de los ratios de pobreza.

**Palabras Clave:** Pobreza; inversión pública; gasto público; dimensión; asociación.

**José David Alarcón  
Huamání**

[josedavid.alarcon@unmsm.edu.pe](mailto:josedavid.alarcon@unmsm.edu.pe)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7348-3275>

Universidad Nacional Mayor de  
San Marcos, Facultad de Ciencias  
Administrativas, Lima, Perú.

Presentado: 06/05/2023 - Aceptado: 01/08/2023 - Publicado: 31/12/2023

## INTRODUCCIÓN

La pobreza en el Perú es una condición, que, a pesar de haber caracterizado a un gran segmento de la población, no constituye un asunto de larga data en cuanto a su estudio, medición y evaluación, tanto es así que los principales trabajos y evaluaciones de pobreza que utilizan el enfoque monetario como principal método para estimar la proporción de hogares que son considerados pobres en el país, provienen a partir del año 2007. Bajo este enfoque se estima que los miembros de un hogar que no pueden acceder a una canasta básica de bienes alimenticios y no alimenticios son considerados pobres, y son pobres extremos aquellos que no pueden comprar una canasta básica de alimentos (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2019).

Una de las consecuencias más relevantes e importantes del llamado milagro económico peruano fue, sin lugar a duda, la reducción de la pobreza. Según datos del INEI, la pobreza se redujo de 42.4% en el año 2007 a 21.7% en el 2017, es decir, en solo diez años hubo una reducción de más de 20 puntos porcentuales, lo cual es muy significativo. En el caso de la pobreza extrema, esta cayó de 11.2% a 3.8% en el mismo periodo (INEI, 2019).

En este artículo se realizará una revisión de la evolución de los enfoques con que se ha tratado el tema de la pobreza en el tiempo y se hará una breve presentación del enfoque de pobreza multidimensional que ha sido desarrollado a partir del trabajo realizado por Alkire y Foster (2008), para luego discutir cuáles son las variables de política pública que pueden contribuir a mitigar las condiciones de pobreza, en especial la pobreza medida bajo el enfoque monetario utilizando, dada la poca cantidad de información existente sobre pobreza monetaria, comparaciones vía el grado de asociación entre variables económicas y la tasa (proporción) de la población que se encuentra en condición de pobreza monetaria.

El tratamiento del tema de la pobreza, a diferencia del estudio del caso peruano, tiene larga data dentro de la teoría económica. Los principales economistas la tuvieron presente en sus escritos, hasta nuestros días. Villarespe (2002) hace una revisión de la historia de la

pobreza, apelando a las diversas conceptualizaciones que fueron apareciendo en Europa, en pleno auge de la revolución industrial. Y es una pobreza muy ligada a la ebullición propia que se vivía en las ciudades, debido a que los procesos migratorios iban congestionando, si cabe usar el término, las urbes donde empezaba a generarse un proceso de expansión o crecimiento económico ligado a nuevas actividades productivas, que poco o nada tenían que ver ya con los espacios feudales que habían dominado el mundo en la edad media.

La pobreza en el mundo occidental del siglo XVI y los posteriores, hasta el S. XIX, era una concurrencia de carencias en todo sentido, contando con la participación preponderante de la iglesia como entidad que velaba por la situación de los pobres, brindando asistencia y apelando a la caridad para ayudar a mitigar las condiciones de miseria que pasaba un gran sector de la población.

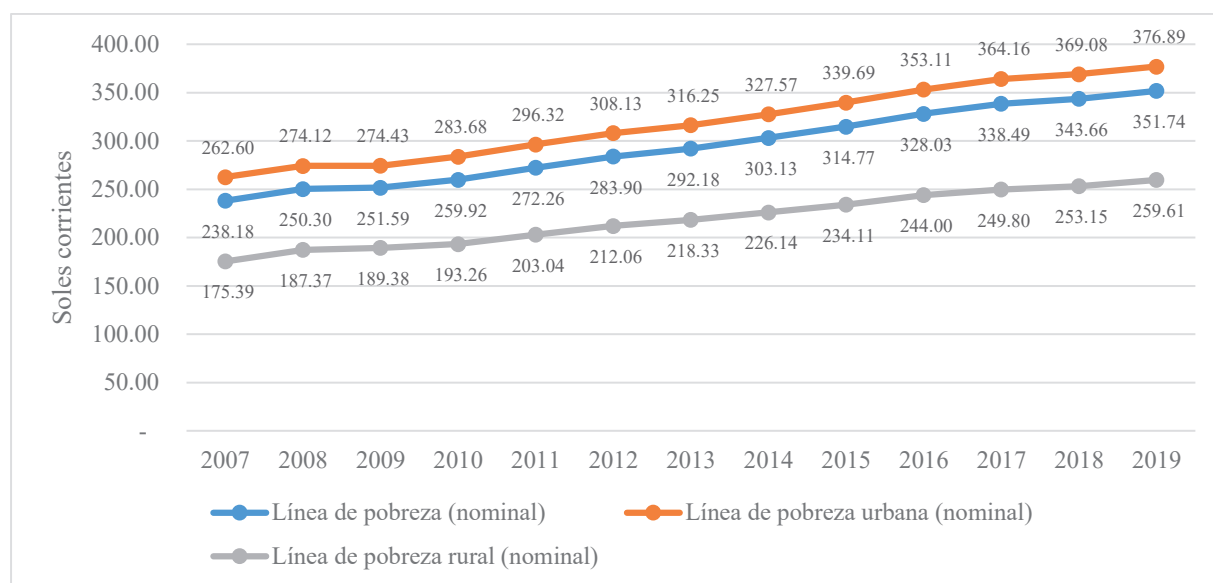
La pobreza no solo es un fenómeno que puede ser medido vía un enfoque monetario, aunque esta es la medida más utilizada hasta los inicios del presente siglo. Según las consideraciones oficiales, una persona se encuentra en situación de pobreza monetaria si no está en condiciones de adquirir una canasta de bienes y alimentos, tal como se dijo en la parte introductoria del presente documento, para lo cual se emplea un indicador que es la denominada línea de pobreza, es decir, el valor de aquella canasta de bienes y servicios que sirve para determinar quiénes son pobres. El valor de este conjunto de bienes y servicios se puede ver a continuación en la Figura 1.

Tal como se aprecia en la Figura 1, el valor de la canasta básica es mayor en las zonas urbanas respecto del total nacional y de las zonas rurales. Si en el año 2019, una persona que vivía en la zona urbana tenía un gasto mayor a S/ 377 en bienes y servicios era considerada no pobre, mientras que en la zona rural, si su gasto era mayor a S/ 260 también era considerada no pobre. El aspecto relativo de la medición es importante: Si en el campo se puede ser no pobre, en la ciudad sí es posible ser considerado pobre, según las mediciones oficiales.

Este carácter variable de la estimación de la pobreza monetaria presenta una dificultad

**Figura 1**

Línea de pobreza Perú: Años 2007-2019



Nota. Adaptado de INEI, 2020.

para considerar de manera precisa quién es pobre y quién no; es decir, la localización o ubicación geográfica de una persona no debiera ser un condicionante para determinar si hoy se es pobre, porque se está en la ciudad, y si en un futuro cercano se migra al campo, ya no se tiene esa condición. Si en el año 2017 una persona en una zona urbana solo podía tener un gasto en bienes y servicios por un valor de S/ 300 era pobre, esta misma persona, al año siguiente, en una zona rural, ya no lo era. Si en el año 2019 vuelve a la ciudad se transforma nuevamente en pobre.

Por consiguiente, ante este tipo de eventos es que surgen diversos enfoques que han ofrecido una mirada que va más allá de la medida estándar de la canasta básica de bienes y alimentos, como el de la medición de pobreza multidimensional que se presentará posteriormente. Pero en este punto es conveniente hacer una revisión de las concepciones de la pobreza que han marcado su medición en el tiempo. Para eso sí resulta necesario acudir a los especialistas. Quizá el más reconocido teórico sobre la pobreza sea Sen (1992), quien en su artículo sobre conceptos y medidas de la pobreza, ofreció una nueva revisión de la conceptualización de lo que significa y representa la pobreza, citando a los autores más representativos que trabajaron el

tema desde diversos ángulos, partiendo de un *enfoque biológico*, que se acerca un poco al que conocemos como enfoque monetario, que fue concebido a partir de Seeborn Rowntree, quien define la pobreza primaria que atravesaban las familias como la insuficiencia de recursos totales para cubrir las necesidades básicas relacionadas con el mantenimiento de la eficiencia física simple. Los principales cuestionamientos a este enfoque se orientaban a la dificultad para seleccionar medidas que pudieran satisfacer los requerimientos y las necesidades nutricionales, así como de otros componentes no alimenticios: lo que es requerido por unos, no lo es por otros.

También surge el enfoque de la desigualdad, que aborda la pobreza como una evidencia de la situación de desigualdad que enfrenta una sociedad tal como lo indican Miller y Roby (1967, citados en Sen, 1992), quienes sostienen que el problema de la pobreza se aleja de las mediciones de línea de pobreza para acercarse a una revisión o comparación de estados entre el 10% o 20% del estrato más bajo de una sociedad con el resto de ella, considerando el interés de cerrar brechas entre quienes están en lo más alto de la escala social y quienes están por encima.

El cambio de enfoque se produce cuando se tiene en consideración el concepto de privación

relativa, que hace referencia a las carencias que enfrentan unos respecto de otros, tal como lo indica Peter Townsend, quien sostiene que la privación es relativa porque permite “describir situaciones en las cuales las personas poseen cierto atributo deseable, menos que otras, sea ingreso, buenas condiciones de empleo o poder” (Townsend, 1979, citado en Sen, 1992, p. 313), lo que explica que no debe pasar por alto asumir que hay condiciones de privación y sentimientos de privación, es decir, el individuo considera y elige qué es lo que debe tener para mantener un nivel de vida similar al de otros, que le pueda garantizar un nivel de estatus, y que no se puede disociar lo que se siente al respecto. Finalmente, queda por establecer quiénes son aquellos con los que las personas suelen asociarse o compararse para elaborar un estudio de la pobreza bajo este criterio de la privación relativa, lo cual constituye un elemento de cierta dificultad práctica para su aceptación o utilización universal, si cabe emplear el término.

La pobreza, como se ha visto, puede ser entendida o abordada desde diversos enfoques o criterios, y requiere un tratamiento amplio para ser comprendida en toda su dimensión. No obstante, queda claro que para el estudio de la pobreza se requiere de dos pasos o etapas por cumplir, que son la identificación y la agregación; es decir, saber quiénes son pobres y cuántos son. Esto se encuentra orientado hacia el enfoque de pobreza multidimensional que fue desarrollado desde la década pasada por Alkire y Foster (2008), con la participación del centro de investigación económica Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI). Este enfoque consiste en la estimación de un Indicador de Pobreza Multidimensional (IPM) que muestre la incidencia y la intensidad de lo que representa pertenecer a un hogar con privaciones y que lo lleva a ser considerado pobre.

Este artículo no llevará a la demostración detallada de la estimación de la pobreza multidimensional ni a las consideraciones teóricas empleadas para su cálculo, lo que se puede encontrar en los trabajos realizados por los autores mencionados en el sitio *web* de OPHI. El objetivo del presente trabajo es presentar una reseña histórica de los principales enfoques que han tratado la pobreza en sus diversas manifestaciones y determinar qué impacto tiene

la gestión pública, entendida como la administración de los recursos públicos para mejorar la calidad de vida de las personas.

## MÉTODOS

En el desarrollo de este artículo se presenta una revisión de algunos de los enfoques más relevantes sobre el concepto de pobreza, destacándose los de pobreza monetaria y multidimensional, presentando los principales resultados de los estudios aplicados al caso peruano, mostrando las diferencias que existen entre los enfoques monetario y multidimensional. Posteriormente, se plantea una breve discusión de estos métodos vía un contraste y, finalmente, se muestra el nivel o grado de asociación entre la pobreza – monetaria y aquella que más se asemeja a la pobreza multidimensional, que es la de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) – y las variables económicas que pueden mostrar mayor impacto o incidencia en la pobreza, como son el Producto Bruto Interno (PBI) y la formación bruta de capital, haciendo uso del coeficiente de correlación como herramienta básica central.

## RESULTADOS

Las investigaciones realizadas en el Perú sobre pobreza multidimensional permiten determinar que puede haber personas que sufren este tipo de pobreza pero no la monetaria, mientras que otros que sí pueden ser pobres monetarios no son multidimensionales, y algunos sufren ambas condiciones. En un caso puede haber hogares donde las condiciones de vivienda son muy precarias, o no se cuenta con seguros médicos o no hay asistencia escolar, pero se logra cubrir una canasta básica de alimentos y no alimentos, por lo que sería considerado pobre multidimensional, mientras que en otro caso, la persona puede tener acceso a educación, seguros, condiciones de habitabilidad en vivienda (agua, desagüe, energía, comunicaciones), pero no puede acceder a la canasta básica. Esta persona es pobre bajo el enfoque monetario, mientras que no lo es bajo el criterio de privaciones.

No obstante, lo relevante es saber que el enfoque multidimensional es clave para la toma de decisiones en el campo de la gestión pública, permite saber dónde están las privaciones que sufren los hogares, por lo tanto, pueden

destinarse los presupuestos para atender aquellas dimensiones que presentan mayores niveles de carencias. La pregunta que cae de madura es ¿qué hace falta para la orientación del gasto público hacia aquellas localidades, regiones, centros poblados, que sufren las mayores privaciones? Una conjetura que se puede elaborar es que aún no se cuenta con una medida oficial de la pobreza multidimensional, así reconocida y estimada vía el indicador respectivo. No obstante, sí existe un enfoque de medición de pobreza sobre la base de las NBI, que consiste en establecer la proporción de la población que enfrenta una de las siguientes carencias: Viviendas con características físicas inadecuadas, viviendas en condición de hacinamiento, viviendas sin servicios higiénicos, no asistencia de niños entre 6 y 12 a la escuela y alta dependencia económica (INEI, 2015). Este enfoque es muy similar al de pobreza multidimensional presentado por Alkire y Foster (2008), es más, podría señalarse que se respalda o sustenta en esta metodología pero, como se ha indicado previamente, no se ha publicado aún el IPM respectivo. A pesar de la ausencia de un IPM, es posible establecer una comparación entre estos enfoques, lo que será verificado a continuación.

Respecto de los trabajos más relevantes en materia de pobreza multidimensional, uno de los pioneros fue el elaborado por Vásquez (2012), quien orienta la discusión sobre consideraciones de pobreza en base a un enfoque multidimensional, debido a que lo que se encontraba en juego era lo que llamó la invisibilidad de los pobres; es decir, aquellas personas que no son consideradas pobres bajo el enfoque de pobreza monetaria, pero que sí lo son según el correspondiente enfoque multidimensional. En su trabajo estima que la cantidad de pobres, según la metodología de pobreza multidimensional, fue de aproximadamente 11,930,000 frente a los 8,330,000 considerados bajo el enfoque monetario del año 2011. Pero no solo es un tema de enfoque lo que debiera preocupar. A partir de una brecha en la estimación de la proporción de pobres, el esfuerzo de política pública deja de tener sentido, porque las consideraciones de pobreza monetaria no consideran las privaciones que afectan a las familias que las sufren: Si bien una familia puede alcanzar a comprar una canasta de bienes, el hecho de no contar con una cobertura de salud o tener

miembros que asistan a la escuela los deja en una situación de precariedad que afecta su vida cotidiana. A raíz de estas diferencias, se deja de atender a un grupo considerable de personas que demandan atención, valga la redundancia, por parte del Estado, lo que se ve reflejado en el incremento de los conflictos sociales cuya otra cara de la moneda es la ineficiencia en el gasto de los recursos públicos.

Otro documento de investigación relevante para el caso peruano es el realizado por Castro *et al.* (2012), en el que aborda la pobreza bajo el enfoque multidimensional haciendo uso de herramientas teóricas robustas para la presentación del caso peruano. Mientras que bajo la línea de pobreza siempre habrá una cantidad o proporción fija de pobres, en el enfoque multidimensional se utilizará un promedio ponderado de privaciones para fijar el valor del IPM, y se establece una relación inversa: Mientras la cantidad de privaciones dimensionales aumenta, disminuirá la incidencia de la pobreza (es más difícil cumplir con la cantidad de privaciones establecidas). Los autores se hacen dos preguntas, la primera de ellas es ¿qué es ser pobre?, lo cual encuentra respuesta a través de la definición de multidimensional de Alkire y Foster (2008), quienes definen las dimensiones salud, educación, nutrición, aspectos sanitarios, ingresos y condiciones de vulnerabilidad; umbrales de pobreza y la proporción de personas que sufren de privaciones. La siguiente pregunta es ¿quiénes son pobres?, cuya respuesta implica utilizar una línea de pobreza y las tasas de incidencia de pobreza multidimensional. Para el caso peruano se consideran dos años de referencia, 2004 y 2008, estimando que la línea de pobreza para estos fueron de 48.6% y 36.2%, respectivamente, estimando como tasa de corte un valor de 2 en cuanto a privaciones multidimensionales, concluyendo que hay una mayor incidencia de pobreza si se considera el enfoque multidimensional respecto del enfoque monetario, lo cual se asemeja a lo hallado por Vásquez (2012).

Un trabajo de similar importancia, aunque enfocado en el sector rural, fue realizado por Clausen y Trivelli (2019), quienes identificaron 9 dimensiones (salud, educación, agua y saneamiento, vivienda, energía, conectividad social, ciudadanía, seguridad personal y medios de



vida), y un total de 22 indicadores, orientándose a poblaciones que tenían menos de 2,000 personas y a otro grupo de poblaciones de menos de 20,000. Lo relevante de este trabajo que analiza el año 2018, es que logran determinar proporciones de población que sufren de pobreza multidimensional y monetaria de manera simultánea (14.1% de poblaciones de menos de 20,000 habitantes; 19.9% de poblaciones de menos de 2,000 habitantes), frente a otros que sufren solo de pobreza monetaria (21.3% de poblaciones de menos de 20,000 habitantes; 22.8% de poblaciones de menos de 2,000 habitantes) y quienes solo sufren de pobreza multidimensional (11.4% de poblaciones de menos de 20,000 habitantes; 15.6% de poblaciones de menos de 2,000 habitantes).

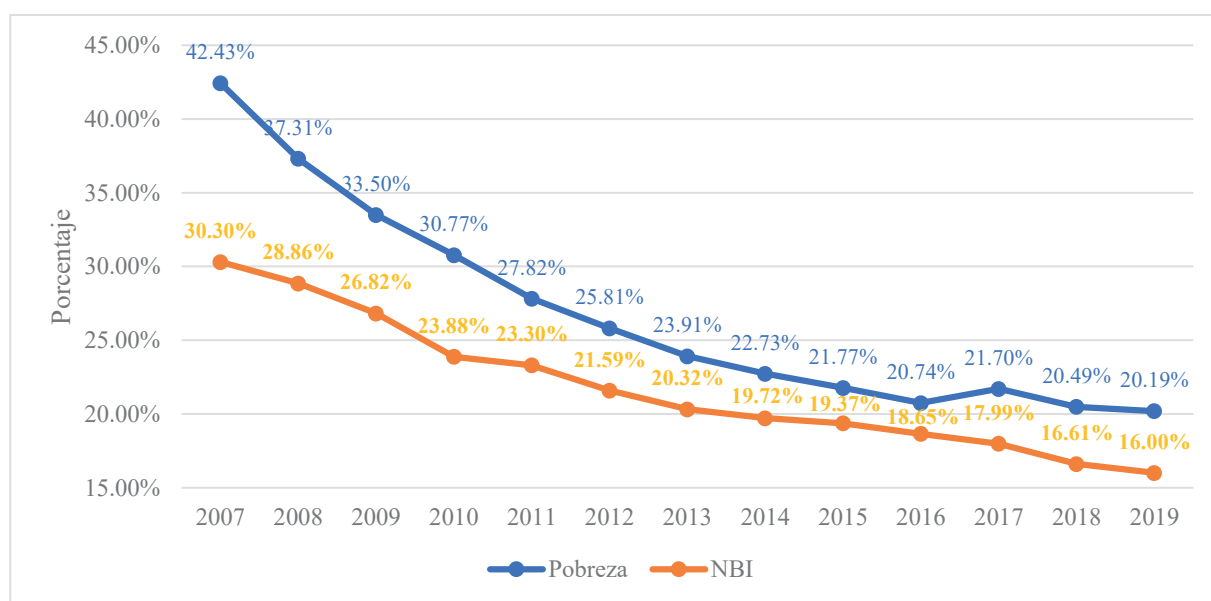
Finalmente, un estudio realizado por Castillo y Huaranca (2022) define un total de 6 dimensiones (salud, educación, servicios básicos, entorno físico, participación social y participación económica), y considera 16 indicadores, y establece que las mayores privaciones se presentan en la dimensión de participación social respecto de empleo precario, con tasas que fluctuaron entre 57% y 70.1% entre los años 2007 y 2020. Este trabajo sí se aproxima con mayor certeza a lo establecido por Alkire y

Foster (2008). Al momento de establecer algún tipo de comparación con otras medidas de pobreza como los enfoques monetarios o de NBI, la mayor proporción de pobres se encuentra en el enfoque multidimensional, debido a que la metodología permite considerar que basta solo una privación en cualquier dimensión para que la persona (hogar) sea considerada pobre. Así, según estos autores, en el año 2007 la pobreza multidimensional fue de 61.3% mientras que bajo el enfoque monetario fue de 42.4% y bajo el criterio de NBI fue de 30.5% (36.8%, 30.1% y 16.6%, respectivamente en el año 2020).

Pasando a la revisión de las cifras relacionadas con la investigación de la asociación entre pobreza e inversión pública (formación bruta de capital público), se puede ver que, en principio la pobreza monetaria ha experimentado una tendencia decreciente en los últimos años, lo que se puede apreciar en la década pasada, cuando se pasó de un nivel de 27.8% de la población en el año 2011 a un valor de 20.2% en el año 2019, antes del inicio de la pandemia por COVID-19. Así mismo se aprecia que bajo el enfoque de NBI la proporción de la población considerada pobre es menor que aquella bajo el enfoque monetario (Figura 2).

**Figura 2**

*Proporción de la población total del Perú en situación de pobreza monetaria*



Nota: Adaptado de INEI, s.f.

La tendencia decreciente de la proporción de la población nacional en situación de pobreza monetaria es evidente, a pesar de no mostrar una magnitud importante: en el periodo de referencia, este indicador se redujo a una tasa promedio anual de 0.9% (la tasa de pobreza monetaria fue de 22.8% en el periodo). En este sentido, resulta importante tener en cuenta donde se presenta la mayor incidencia de pobreza y que ocurrió con esta en el tiempo.

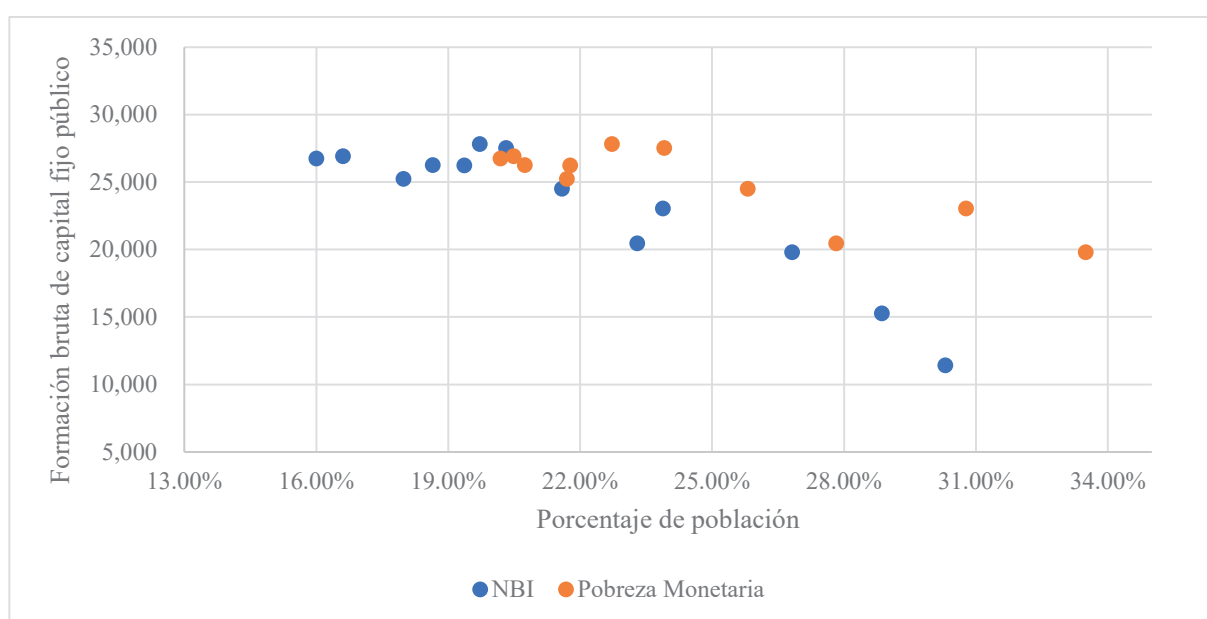
Un elemento que puede ayudar a tener un panorama mayor en cuanto a la evolución en de la pobreza en las zonas urbanas y las zonas rurales, aunque los hallazgos muestran una diferencia apenas apreciable: en las zonas urbanas la caída de la pobreza se produjo a una tasa promedio anual de 5.9%, mientras que las áreas rurales a 4.9%, entre los años 2007 y 2019, es decir, hubo mayor dinamismo en la ciudad respecto del campo. Esto, siendo aún positivo, debiera servir para la orientación de los esfuerzos en materia de gasto e inversión pública: considerando que las zonas rurales son aquellas donde existe una mayor prevalencia de la pobreza, en estas debe ocurrir las mayores tasas de reducción de pobreza respecto de las áreas urbanas, pero ocurrió lo contrario.

Analizando las relaciones entre las variables ya señaladas se dará una primera mirada a la relación entre el Producto Bruto Interno (PBI) y la proporción de la población en situación de pobreza, lo que muestra que existe un alto grado de asociación entre pobreza y PBI real, con un valor del coeficiente de correlación de -0.95; es decir, cuando una de ellas se incrementa, la otra muestra una tendencia en sentido contrario. No obstante, la importancia que tiene el crecimiento del PBI para la lucha contra la pobreza, para los efectos de las políticas públicas, importa saber cuáles son los componentes del PBI que inciden en la variación de las tasas de pobreza monetaria (Figura 3).

En la Figura 3 se evidencia la relación inversa entre las tasas de pobreza monetaria, NBI y los niveles de formación bruta de capital, donde se aprecia que en el país, a nivel agregado, la proporción de la población en situación de pobreza según el enfoque monetario y el que corresponde a las NBI disminuye cuando aumenta el nivel de gasto en formación bruta de capital público, logrando una correlación de -0.95 con pobreza monetaria y -0.92 con NBI, en términos reales. Por consiguiente, queda demostrada

**Figura 3**

*Asociación pobreza monetaria, NBI y formación bruta de capital (2007-2019)*



Nota: Adaptado de INEI, s.f.

la asociación existente entre el gasto público en bienes duraderos y la disminución de la pobreza.

## DISCUSIÓN

Las tendencias decrecientes de la pobreza monetaria y de NBI pueden originarse en acciones dadas a partir de la ejecución de políticas públicas, políticas monetarias y/o fiscales, así como las interacciones en los mercados de bienes y servicios; es decir, la participación del sector privado. En este punto cabe destacar que es relevante distinguir los canales a través de los cuales se produce el crecimiento del producto y luego cómo esta variación incide en la tasa de pobreza. En García y Céspedes (2011) se encuentran diversas referencias sobre la relación compleja (así definida por los autores) entre el crecimiento y la pobreza. Para el caso peruano se establecerá el estudio de las relaciones entre la pobreza, crecimiento económico y desigualdad. Las tendencias en la reducción de la pobreza se presentan en el tiempo, así como el incremento del gasto real per cápita y el crecimiento del PBI per cápita para el periodo entre el 2001 y 2010. Haciendo uso del indicador de elasticidad pobreza-crecimiento con datos agregados se muestra que por cada punto porcentual de crecimiento del PBI la pobreza se redujo en una proporción similar.

En el marco de la experiencia internacional, Mendoza y García (2006) presentan evidencia empírica sobre la relación entre pobreza y crecimiento para el continente asiático. Los datos presentados por Hafiz Pasha muestran un alto nivel de correlación entre la pobreza (cambio) y el incremento del ingreso real per cápita, señalando que “cuando el ingreso per cápita sube 8 por ciento en términos reales, la tasa de pobreza en estos países disminuye en un 12 por ciento” (Pasha, 2002, citado en Mendoza y García, 2006, p. 11).

Adicionalmente, la funcionalidad del aparato estatal permite establecer el tipo de gasto que se pueda realizar en cada región del país. Por consiguiente, además de los datos e información presentada, ¿existe suficiente evidencia sobre cuál es el impacto del gasto público en la reducción de la pobreza? Diversos estudios han mostrado que se han producido beneficios muy limitados en cuando a la

incidencia del gasto en la pobreza, sea monetaria o multidimensional. Quiroz Vera (2020) muestra que la inversión pública se redujo en 0.571% cuando se incrementaba en 1%, para el periodo comprendido entre los años 2000 a 2018. Así mismo, se recomienda a los gestores públicos concentrarse en aquellos sectores sociales más necesitados al momento de definir la orientación del gasto. En este mismo sentido se encuentra el trabajo de Quispe Mamani *et al.* (2021), quienes sostienen que la inversión pública en la región Puno, entre los años 2004 al 2019, fue más efectiva para la reducción de la pobreza en la educación que en los sectores de saneamiento: 1% de inversión en educación logró que la probabilidad de reducción de la pobreza sea de 8.75%, mientras que si se hubiera realizado en saneamiento esa probabilidad de disminución sería de 2.59%. La pregunta formulada al inicio es relevante porque si bien queda claro que existe de manera evidente un alto grado de asociación entre gasto o inversión pública y reducción de la pobreza, esto no implica una relación de causalidad, por lo que es necesario establecer un modelo de regresión que permita medir la relación existente entre estas variables.

Si se continua con una visión orientada a las regiones, Graus (2016) presenta una investigación enfocada en regiones del norte del país (Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Amazonas, Cajamarca y Áncash), demostrando que la inversión pública tuvo un efecto positivo en la disminución de la pobreza ya que, ante un incremento del gasto en 1%, la pobreza multidimensional se redujo en 0.38% en el periodo comprendido entre los años 2008 y 2015. Del mismo modo, en la región Áncash, Aguedo y Romero (2018) discuten la incidencia del gasto público en servicios básicos, mostrando que hay una relación inversa, tal como ha encontrado en otras investigaciones mencionadas en este documento. También logran evidenciar que la inversión en educación y salud reducen la tasa de analfabetismo y la tasa de mortalidad infantil, como indicadores de mejora de la calidad de estas.

A partir de este momento es bueno detenerse y analizar qué ocurre en el caso peruano: ¿Cuál es el grado de asociación entre el producto y la pobreza?, ¿cuál es componente del PBI



estimado, según sus componentes de demanda, que está más relacionado con la evolución de la incidencia de la pobreza? Los indicadores de gasto público son relevantes no solo por la magnitud de estos, sino por la orientación, es decir, en qué se gasta. El debate en la opinión pública en los últimos años se había concentrado en la poca capacidad de gasto que tenían las autoridades locales; es decir, no se llegaba a utilizar el cien por ciento de los fondos que formaban parte de los presupuestos destinados para actividades y proyectos en las regiones o localidades ubicadas en cada departamento. Los estudios y trabajos de investigación sugieren que hay un retorno del uso de los recursos público, sin considerar la magnitud. La importancia radica en saber en qué se va a gastar, dónde y en qué. En estos aspectos, el aporte de las investigaciones sugiere que hay un gran espacio para orientar los recursos hacia proyectos, programas y actividades de corte social; es decir, el enfoque de la inversión y/o gasto público genera más beneficios para la sociedad si estos van a sectores como salud y educación, en lugar de otros como saneamiento o vivienda.

Así, en el caso de una región de la zona andina como Apurímac, la pobreza sobre la base del enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas ha fluctuado entre 32% y 12% entre los años 2008 y 2018, y se tienen montos de gasto público en salud y educación (sectores sociales), transporte y agropecuaria. Haciendo uso del coeficiente de correlación se llega a determinar que hay una mayor asociación entre gasto en educación y pobreza - 0.95, y gasto en salud, -0.93 que en gasto en transporte, - 0.41.

Estos resultados permiten comprobar que habría una mayor relación entre variables sociales y pobreza, con lo cual se abre un espacio para seguir trabajando en la búsqueda de más evidencia que permita sostener o respaldar el destino de los recursos presupuestales en favor de la población que más lo necesita.

## CONCLUSIONES

La pobreza, sea monetaria o multidimensional, es una condición que afecta a un gran sector de la población, por lo tanto, se requiere del compromiso, no solo del sector público sino de toda la sociedad en su conjunto para mejorar la

calidad de vida de las personas que sufren estas condiciones. No se trata solamente de cuánto dinero se tiene o de la capacidad de gasto, sino que existe un conjunto de privaciones que no permite llevar una vida digna y adecuada a quienes las padecen.

La discusión sobre qué enfoque es más útil para medir la pobreza carece de relevancia cuando se muestra que el impacto de la gestión pública en cuanto al gasto sí muestra una elevada relación, fuerte, inversa, entre pobreza e inversión pública, medida en formación bruta de capital.

Dado que los indicadores muestran una asociación fuerte e inversa, cercana a la unidad, pareciera que solo hiciera falta que el Estado mantenga o eleve el monto de la inversión y se iría mitigando la pobreza y solo sería cuestión de tiempo acabar con ella. Esto no es tan sencillo como parece.

Para reducir los niveles de privaciones no solo hace falta mayores ingresos, sino una focalización que permita determinar dónde y cómo se presentarán los mayores impactos ya que, en el caso de una región en particular, se generan en salud y educación. Por consiguiente, este tipo de medición, si bien es sencilla y bastante utilizada, debiera servir como una fuente importante de información para seguir trabajando en determinar cuáles serán aquellas discrecionalidades en el gasto, en el sentido de la búsqueda de los mayores impactos, que otorguen los mayores beneficios a la calidad de vida de la población.

## REFERENCIAS

- Aguedo, L. y Romero, L. (2018). *La inversión pública en servicios básicos y su influencia en la reducción de la pobreza en la región Áncash, periodo 2001-2017*. [Tesis para optar por el título de economista, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo]. <http://repositorio.unasam.edu.pe/handle/UNASAM/3402>
- Alkire, S. y Foster, J. (2008). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. *OPHI Working Paper 7*, University of Oxford. <https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/ophi-wp7-es.pdf>
- Castillo, L. y Huarancca, M. (2022). Perú: Historia de dos pobrezas. *BCRP Working Paper series*

- 6, Banco Central de Reserva del Perú. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Documentos-de-Trabajo/2022/documento-de-trabajo-006-2022.pdf>
- Castro, J. F., Baca, J. y Ocampo, J. P. (2012). (Re) Counting the poor in Peru: A multidimensional approach. *Latin American Journal of Economics*, 49(1), 37–65. <https://www.scielo.cl/pdf/laje/v49n1/art02.pdf>
- Clausen, J. y Trivelli, C. (2019). Explorando la pobreza multidimensional rural: Una propuesta comprehensiva y sensible al contexto peruano. *IEP Documento de Trabajo 264*, Instituto de Estudios Peruanos. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1166>
- García, J. M. y Céspedes, N. (2011). Pobreza y crecimiento económico: tendencias durante la década del 2000. *BCRP Working Paper series 21*, Banco Central de Reserva del Perú. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Documentos-de-Trabajo/2011/Documento-de-Trabajo-21-2011.pdf>
- Graus, A. (2016). *La incidencia de la inversión pública en la pobreza multidimensional de la macro región norte en el Perú periodo 2008-2015* [Tesis para optar al título de Economista, Universidad Nacional de Trujillo]. <http://dspace.unitru.edu.pe/handle/UNITRU/8651>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2015). *Perú: Perfil de la Pobreza por dominios geográficos, 2004-2014* [Archivo PDF]. INEI. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1306/index.html](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1306/index.html)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2019). *Evolución de la pobreza monetaria 2007-2018* [Archivo PDF]. INEI. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1646/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1646/libro.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2020). *Evolución de la pobreza monetaria 2008-2019* [Archivo PDF]. INEI. [https://www.inei.gob.pe/media/cifras\\_de\\_pobreza/informe\\_pobreza2019.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/cifras_de_pobreza/informe_pobreza2019.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (s.f.). *Series Nacionales*. INEI. <https://webapp.inei.gob.pe:8443/sirtod-series/>
- Mendoza, W. y García, J. M. (2006). Perú 2001-2005: crecimiento económico y pobreza. *PUCP Documento de Trabajo 250*, Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/46890>
- Quiroz Vera, E. (2020). El gasto en la inversión pública y su impacto en la reducción de la pobreza monetaria en el Perú. Periodo 2000-2018. *Revista IECOS*, 12(1), 68-68. <https://doi.org/10.21754/iecos.v21i1.1072>
- Quispe Mamani, J. C., Quispe Mamani, F., Guevara Mamani, M., Arce Coaquira, R. R., Yapuchura Saico, C. R. y Catachura Vilca, A. (2021). Inversión pública y pobreza monetaria en las familias de la Región de Puno - Perú (2004- – 2019). *Journal of the Academy*, (4), 124–140. <https://doi.org/10.47058/joa4.7>
- Sen, A. K. (1992). Sobre Conceptos y medidas de Pobreza. *Revista Comercio Exterior*, 42(4), 310-322. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/257/2/RCE2.pdf>
- Vásquez, E. (2012). El Perú de los pobres no visibles para el Estado: La inclusión social pendiente a julio de 2012. *UP Documento de Discusión, Centro de Investigación de Lla Universidad Ddel Pacífico*. <http://hdl.handle.net/11354/383>
- Villarespe, V. (2002). *Pobreza: teoría e historia*. Universidad Nacional Autónoma de México, (Instituto de Investigaciones Económicas). <http://ru.iiec.unam.mx/1947/1/PobrezaTeoriaHistoria.pdf>

#### Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.

#### Contribución de los autores

José David Alarcón Huamaní (autor principal): conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, software, supervisión, visualización, redacción (borrador original, revisión y edición).